

PADRE DIOS

Reflexiones desde la vida consagrada

*** Luis Marín de San Martín**

El papa Juan Pablo II nos recuerda que "toda la vida cristiana es como una gran peregrinación hacia la casa del Padre, del cual se descubre cada día su amor incondicionado por toda criatura humana" (Carta apostólica *Tertio Millennio adveniente*, 49). En la línea de preparación al Jubileo del año 2000, presentamos a los hermanos y a las comunidades de la Provincia estas páginas sobre Dios Padre con el deseo de aportar un material de trabajo para la reflexión personal y comunitaria que pueda ayudar en la oración y el diálogo. "Ofrecemos con profunda alegría lo mejor que tenemos, el tesoro recibido gratis: la fe en el Dios vivo que el Espíritu Santo alimenta en nosotros. [...] Las palabras que os dirigimos quieren ser sobre todo palabras de gozo por la inmensa grandeza de la humildad de nuestro Dios. Así deseamos hablaros de él: con el lenguaje sencillo y gozoso de la alabanza" (Conferencia Episcopal Española, *Dios es Amor. Instrucción Pastoral en los umbrales del Tercer Milenio*, Madrid 1998, 1-2).

1. DIOS DE LA PROMESA

Una de las cualidades humanas es la memoria, la capacidad de recordar, de revivir el pasado. Podemos quedarnos en la mera nostalgia de un tiempo que ya se fue, en el lamento por los *Aparaísos perdidos* (casi siempre solemos mirar hacia atrás con una mirada excesivamente benévola), pero también podemos evocar el tiempo pasado para iluminar el momento presente reviviendo los *Acontecimientos fundantes* en los que se cimienta la realidad actual (nuestra realidad, mi realidad), para entenderla mejor, para revitalizarla. Y, sobre todo, para encontrar caminos de futuro o, sencillamente, para estar vivos. Pero no se trata sólo de un ejercicio intelectual. Se trata de buscar nuestras raíces para sanearlas, para robustecerlas, para hacer posible el desarrollo del árbol de la existencia y el milagro de que florezca y dé frutos. Tenemos abundantes ejemplos en la Sagrada Escritura, referidos tanto al pueblo en general como a personas individuales y concretas.

El punto de partida para nuestra reflexión sobre Dios Padre es la experiencia íntima y personal de la llamada que, como cristianos y religiosos, hemos recibido y continuamos recibiendo, en un continuo presente renovado y fresco, y que se fundamenta en nuestra humanidad (la vocación no es *En el vacío*, sino encarnada, con todo lo que esto significa). En efecto, toda vocación sólo puede entenderse, desarrollarse y dar fruto desde la realidad fundante del encuentro entre Dios y el ser humano, que llevará a una decisión y a una opción: a una respuesta en libertad.

1.1. Dios elige

La vocación a la vida consagrada no es el resultado de un ejercicio de voluntarismo ("me propongo ser religioso", como quien elige una carrera o una profesión), ni el resultado evidente de un cúmulo de cualidades ("soy muy bueno, luego sirvo para religioso"), ni tampoco un modo altruista de servicio o de entrega ("el mejor modo de darse a los demás es ser religioso"). Por aceptables que sean estos criterios en el ámbito de lo mundano, es preciso situarnos en el plano divino, porque la vocación es el resultado de la **elección** de Dios, de su llamada, más allá y por encima de todo criterio humano. Por eso, aunque la respalden y la desarrollen, la vocación no se explica por las cualidades humanas: todos conocemos, incluso en nuestra familia, personas mucho mejores que nosotros, más bondadosas, más entregadas, más inteligentes, más santas y que, sin embargo, no han sido llamadas a la vida consagrada. La llamada de Dios se escucha, se desarrolla y se plenifica en lo humano, pero no se explica por ello. Será su ámbito de desarrollo, pero no el condicionante de la libertad de Dios.

En estos tiempos de la profanidad, del laicismo y de la mundanidad, tal vez sea bueno no sólo recordar, sino considerar y meditar que la iniciativa de mi fe y de mi vocación es siempre de Dios. Si no es así; si esta realidad no pasa de lo intelectual a lo vital, de lo sabido a lo vivido, tarde o temprano se entrará en crisis.

* *Crisis personal*: Apoyados en nosotros mismos, la debilidad, la infidelidad, el pecado (tan enraizado en la condición humana), irán socavando implacablemente lo que un día fue opción gozosa, hasta abocarnos a la amargura, a la frustración o al endurecimiento de corazón y a la pérdida de sensibilidad. Y, como consecuencia lógica, se producirá el abandono entendido como liberación de una carga insoportable para nuestros débiles hombros, o la abdicación del sentido, aunque se continúe, teóricamente, perteneciendo a la orden o congregación.

* *Crisis comunitaria*: Si, en la práctica, prescindimos de la llamada divina, tan real y directa para mí como para cada uno de los demás hermanos de mi comunidad, es imposible vivir y avanzar en el proyecto común reflejado en el carisma que nos identifica como familia religiosa. Dicho en pocas palabras: es imposible la comunidad. Por el contrario, aparecerán los individualismos y egoísmos, crecerán las "mayorías silenciosas" y poco implicadas, se potenciará en aburguesamiento, la soledad irá echando raíces en nuestro corazón y nuestras comunidades serán, como mucho, lugares de trabajo, empresas más o menos bien organizadas o, en el peor de los casos, un refugio donde satisfacemos nuestras necesidades de alimentación, vestido y ocio.

Sólo si comprendemos, sentimos y vivimos nuestra vocación, ante todo, como llamada de Dios, se abrirá para nosotros un horizonte nuevo en el que será posible:

+ Afrontar las propias limitaciones, desde la confianza en aquel que llama y responder coherentemente a la tarea evangelizadora a pesar de las dificultades de todo tipo que puedan surgir a nuestro paso. "Teresa de Cepeda no puede nada, Teresa de Jesús lo puede todo". Es, pues, opción de fe.

+ Apostar por la renovación profunda, revitalizar la perenne juventud de la vida religiosa en la unión con aquel que es siempre nuevo y eternamente joven, superando desánimos, resignaciones y amarguras para abrirnos al gozo, a la felicidad o, sencillamente, a la vida. Es camino de esperanza.

+ Recibir el don del hermano y descubrir la huella de Dios, la voluntad divina que ha unido nuestros caminos en una comunidad que es nuestro hogar y nuestra fiesta: no una compañía de resignados, recelosos y hostiles, sino una familia donde los lazos del amor son más fuertes que los desencuentros, las limitaciones o los miedos. Es vivencia de caridad.

TEXTOS BÍBLICOS

1. Abraham, el viajero de Ur. "El Señor dijo a Abram: Sal de tu tierra nativa y de la casa de tu padre a la tierra que te mostraré. Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y servirá de bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo. Abram marchó, como le había dicho el Señor. Abram atravesó el país hasta la región de Siquén y llegó a la encina de Moré (de la Visión). En aquel tiempo habitaban allí los cananeos. El Señor se apareció a Abram y le dijo: A tu descendencia le daré esta tierra". (Gen 12,1-7).

* **Tema de reflexión personal:** *Salir de la propia casa, salir de la propia tierra hacia una tierra de bendición.*

-) Cuál es la "casa" de la que el Señor me pide que salga?
-) Qué es lo que he dejado atrás?) Cuál es la tierra hacia la que me dirijo?
-) Qué me promete Dios en la vida religiosa?) Confío en él?

2. Moisés, el pastor del Horeb. "Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián; llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar al Horeb, el monte de Dios. El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. Moisés dijo: Voy a acercarme a admirar este espectáculo tan admirable: cómo es que no se quema la zarza. Viendo el Señor que Moisés se acercaba, lo llamó desde la zarza: Moisés, Moisés. Respondió él: Aquí estoy. Dijo Dios: No te acerques. Quitate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado. Y añadió: Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob. Moisés se tapó la cara temeroso de mirar a Dios" (Gen 3,1-6).

* **Tema de reflexión personal:** *Abrir el corazón a la maravilla de Dios.*

-) Reflexiono, profundizo, trato de comprender el misterio de la novedad en mi vocación, o la vivo con rutina?) En qué se nota?
-) Soy capaz de descalzarme de mis propios criterios, abandonar todo intento de integrar a Dios en mis proyectos, para integrarme yo en el proyecto de Dios?
-) Descubro en el desierto y la aridez de la vida la "tierra santa" de mi vocación?
) Cuál es la "zarza" en la que encuentro a Dios?

3. Samuel, una voz en la noche. "Aún no se había apagado la lámpara de Dios, y Samuel estaba acostado en el santuario del Señor, donde estaba el arca de Dios. El Señor llamó: (Samuel, Samuel! Y éste respondió: (Aquí estoy! Fue corriendo adonde estaba Elí y le dijo: Aquí estoy; vengo porque me has llamado. Elí respondió: No te he llamado. Samuel fue a acostarse, y el Señor lo llamó otra vez. Samuel se levantó, fue adonde estaba Elí, y le dijo: Aquí estoy; vengo porque me has llamado. Elí respondió: No te he llamado, hijo; vuelve a acostarte. (Samuel no conocía todavía al Señor; aún no se le había revelado la palabra del

Señor). El Señor volvió a llamar por tercera vez. Samuel se levantó y fue adonde estaba Elí, y le dijo: Aquí estoy; vengo porque me has llamado. Elí comprendió entonces que era el Señor quien llamaba al niño, y le dijo: Anda, acuéstate. Y si te llama alguien dices: Habla, Señor, que tu siervo escucha. Samuel fue y se acostó en su sitio. El Señor se presentó y lo llamó como antes: (Samuel, Samuel! Samuel respondió: Habla, que tu siervo escucha (1Sam 3,3-10).

* **Tema de reflexión personal:** *La disponibilidad hacia lo incomprensible.*

-) Cuál es el lugar en el que descansa mi vida?) Es el santuario del Señor o son otros "santuarios"?
-) Me detengo a pensar que el Señor me llama cotidianamente a través de mediaciones?) Cuáles son?) Qué me dice?
-) Tengo una actitud de disponibilidad en este momento?) En qué se nota?

1.2. Dios promete

Este Dios encontradizo, dialogable, que sale a nuestro encuentro en los seres humanos y en los acontecimientos de nuestra historia (tanto positivos como negativos); este Dios que nos ha llamado y ha pronunciado nuestro nombre, nos hace partícipes de la promesa. "El ser humano es un buscador insaciable de paz y felicidad. Ninguna adquisición de bienes materiales, ninguna situación vital, por satisfactoria que parezca, consigue detener esa búsqueda. Somos peregrinos hacia un destino de plenitud que no encontramos nunca del todo en este mundo. San Agustín interpretaba esta sed infinita de sentido como consecuencia de la vocación divina del hombre: Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti (*Conf.* 1,1). La búsqueda de felicidad es, en efecto, una huella indeleble de Dios en el hombre. No es concebible el dinamismo del espíritu humano sino como un caminar incesante hacia el Absoluto, en el que se encuentra la razón y el sentido último de una existencia tan indigente como abierta a la plenitud verdadera y deseosa de ella" (Conferencia Episcopal Española, *Dios es Amor. Instrucción Pastoral en los umbrales del Tercer Milenio*, Madrid 1998, 20). Pues bien, esa felicidad, esa plenitud es lo que Dios promete personalmente a cada hombre, a cada mujer, como concreción de la llamada. Dicho con otras palabras, la vocación religiosa no puede separarse de la vocación humana a la felicidad.

A Abraham Dios le promete una tierra que heredará su descendencia (cf. Gen 15,5-7), a Moisés le promete la libertad en la tierra que mana leche y miel (cf. Ex 3,17), a Josué la conquista y posesión de la tierra (cf. Jos 1,3).) Cuál es la tierra que el Señor nos ha prometido cuando nos llamó a la vida religiosa? Ni más ni menos que él mismo, porque sólo él puede saciar el deseo de felicidad del corazón humano. Esto implica considerar tres realidades que, en ocasiones, olvidamos:

* *Toda vida humana está orientada hacia Dios*, un Dios no remoto ni aislado, no perdido en las brumas de su lejanía, sino que se nos muestra como el único (y debiéramos subrayar ese "único") capaz de colmar y saciar los más profundos anhelos del corazón. En ocasiones parece como si nuestra vida religiosa se concretase en realidades que poco tienen que ver con Dios: los discursos, las homilías, las clases de religión, los idearios y programaciones van en una línea (la de lo teórico) y la práctica va en otra: es como si, en realidad, no nos creyéramos del todo lo que decimos; y no tuviéramos la valentía suficiente

para dejar de engañar y de engañarnos, afrontando una terrible realidad: sigo en la vida religiosa porque vivo confortablemente y sin los problemas de quienes tienen que buscar trabajo, en estos tiempos de empleo precario, para sacar adelante una familia. Son los que apuestan por mínimos (siempre el menor esfuerzo, el menor trabajo, la menor molestia, la menor implicación), cuando Dios nos promete y nos da el máximo. (Qué diferencia con los que, por el contrario, tienen el alma llena de Dios! Multiplican la existencia, amplían el corazón renovado. Son felices y transmiten felicidad porque son religiosos llenos de ilusión que han confiado en que la promesa de Dios se puede hacer realidad en sus vidas, si ellos quieren aceptar el regalo.

* *La llamada de Dios nos ha hecho peregrinos*, caminantes en el camino de la vida, desasidos de toda seguridad (ojalá fuera cierto y no nos agarrásemos con uñas y dientes a nuestras pequeñas seguridades). Pero Dios promete su asistencia, su respaldo. Perder las seguridades humanas para encontrar y ganar la seguridad en Dios. Creo que éste es el gran reto y el gran miedo: para hacer de nuestra vida "tierra de bendición" es preciso morir a los valores anteriores, al entorno, a los lugares de referencia (Abraham); es preciso renovar constantemente la promesa de Dios, no olvidarla nunca a pesar de las circunstancias (Moisés); es preciso confiar en que Dios da siempre lo que promete (Josué).

* *La promesa se expresa en el lenguaje propio de Dios*, en su "idioma". Tal vez nuestro problema radique en que no somos capaces de entenderlo, porque el lenguaje de Dios es el lenguaje del Amor, que trastoca todo y da un nuevo significado a las palabras. El mismo Cristo, el Dios-con-nosotros, nos lo indica claramente:

+ Nosotros pensamos que el primero es aquel que sobresale en el escalafón por encima de los otros, pero Jesús nos dice que el primero es el que sirve a los demás (cf. Jn 12,13-14).

+ Nosotros pensamos que el más importante es aquel a quien se respeta por sus conocimientos, poder o valía personal, pero Jesús nos dice que el más importante es el niño y el que se hace niño (cf. Mt 18,13-15).

+ Nosotros pensamos que gana el que triunfa ante problemas y sinsabores, pero Jesús nos dice que gana el que pierde su vida por amor (cf. Jn 15,13).

+ Nosotros pensamos que da más el que da mucho, pero Jesús nos dice que da más aquel que da lo poco que tiene el que da lo mucho que le sobra (cf. Lc 21,2-4).

+ Nosotros pensamos que Dios condena a quien no cumple la ley, pero Jesús nos dice que Dios perdona a quien se abre a la gracia (cf. Jn 8, 1-11).

+ Nosotros pensamos que el Señor ha venido para rodearse de justos, sin embargo Jesús nos dice que ha venido para llamar a los pecadores (cf. Mc 2,16-17).

+ Nosotros pensamos que lo primero es dar culto a Dios, pero Jesús nos dice que lo primero es perdonar al hermano (cf. Mt 5, 23-24).

En definitiva, resulta imprescindible trastocar nuestros criterios y nuestro modo de ver las cosas para comprender lo que Dios nos promete, para poder hacer realidad la promesa

y para acoger al Dios que sale a nuestro encuentro como regalo de plenitud. Sin duda alguna, nuestro camino en la vida religiosa debe ser un camino de felicidad.

TEXTOS BÍBLICOS

1. Contar el número de las estrellas. "Después de estos sucesos, Abram recibió en una visión la palabra del Señor: No temas, Abram; yo soy tu escudo y tu paga será abundante. Abram contestó: Señor, ¿de qué me sirven tus dones si soy estéril y Eliezer de Damasco será el amo de mi casa? Y añadió: No me has dado hijos, y un criado de casa me heredaré. Pero el Señor le dijo lo siguiente: No te heredaré ése; uno salido de tus entrañas te heredaré. Y el Señor lo sacó afuera y le dijo: Mira al cielo; cuenta las estrellas si puedes. Y añadió: Así será tu descendencia. Abram creyó al Señor y se le apuntó en su haber" (Gen 15,1-6).

* **Tema de reflexión personal:** *Esperar, contra toda esperanza.*

-) Creo verdaderamente que Dios me ha llamado a la felicidad en la vida religiosa: en la comunidad en la que estoy y en la actividad a la que me dedico?
-) Qué rasgos definen mi mentalidad?
-) Vivo abierto a la esperanza? ¿Qué espero?

2. La creación nueva. "Mirad, yo voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva; de lo pasado no haya recuerdo ni venga pensamiento, más bien gozad y alegraos siempre por lo que voy a crear; mirad, voy a transformar a Jerusalén en alegría y a su población en gozo; me alegraré de Jerusalén y me gozaré de mi pueblo, ya no se oirán en ella gemidos ni llantos; ya no habrá allí niños malogrados ni adultos que no colmen sus años, pues será joven el que muera a los cien años, y el que no los alcance se tendrá por maldito. Construirán casas y las habitarán, plantarán viñas y comerán sus frutos, no construirán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque los años de mi pueblo serán los de un árbol y mis elegidos podrán gastar lo que sus manos fabriquen. No se fatigarán en vano, no engendrarán hijos para la catástrofe; porque serán la estirpe de los benditos del Señor, y como ellos, sus retoños. Antes de que me llamen yo les responderé, aún estarán hablando y les habré escuchado. El lobo y el cordero pastarán juntos, el león como el buey comerá paja. No harán daño ni estrago por todo mi Monte Santo -dice el Señor-". (Is 65,17-25).

* **Tema de reflexión personal:** *La novedad que Dios me regala*

-) Miro mi consagración religiosa con optimismo o me dejo llevar por la tristeza y el pesimismo?
-) Soy capaz de asumir en mi vida los cambios radicales que propone el Señor o prefiero la medianía y la grisura? ¿En qué se nota?
-) Cuando le he dado las gracias al Señor por todo lo que me ha dado?

3. María, favorecida del Señor. "El sexto mes envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen prometida a un hombre llamado José, de la familia de David; la virgen se llamaba María. Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. Al oírlo ella se turbó y discurría qué clase de saludo era aquél. El ángel le dijo: No temas, María, que gozas del favor de Dios. Mira, concebirás y darás a luz un hijo, a quien llamarás Jesús. Será grande, llevará el título de Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David su padre, para que reine sobre la Casa

de Jacob por siempre y su reinado no tenga fin. María respondió al ángel:) Cómo sucederá eso si no convivo con un varón? El ángel le respondió: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el consagrado que nazca llevará el título de Hijo de Dios. Mira, también tu pariente Isabel ha concebido en su vejez, y la que se consideraba estéril está ya de seis meses. Pues nada es imposible para Dios. Respondió María: Aquí tienes a la esclava del Señor: que se cumpla en mí tu palabra. El ángel la dejó y se fue" (Lc 1,26-38).

* **Tema de reflexión personal:** *Llevar a Dios en la vida*

-) Soy capaz de entender el lenguaje de Dios?) En qué se nota?
-) Creo que mi vida consagrada puede ser fecunda?) Por qué y en qué?
-) Cuáles son los obstáculos que impiden o dificultan que Dios habite en mí?

2. DIOS DE LA ALIANZA

Cuando Dios llama se ha de responder porque somos responsables ante Dios: nunca puede evitarse la respuesta ya que no darla es también un modo de responder negativamente. Y debemos darla (de hecho la damos) de forma constante, cada día, en cada momento, como constante es también la llamada: nuestra vida es respuesta al Señor. En ocasiones y de forma inconsciente, identificamos la respuesta con la decisión que tomamos hace tiempo de ir al noviciado, o de profesar los votos. Pensamos en pasado, como algo ya realizado, como un acontecimiento ya ocurrido. Pero responder es un verbo que debemos conjugar siempre en presente, como presente es también la llamada. Dios nos promete un destino de plenitud y nos coloca en el camino para irlo logrando, para irlo asumiendo cada día, en cada momento, porque es Dios mismo quien se nos promete y quien se nos da: no como un premio a conseguir en la otra vida, sino como un regalo infinito, como una amistad total a gozar y a profundizar. Sería bueno meditarlo cuando llegan o se viven las llamadas Acrisis vocacionales@.) No será que se ha perdido la perspectiva y se ha extraviado el camino?

Así pues, éste es el ofrecimiento que encierra la llamada. A cambio, eso sí, se nos pide todo lo que somos: no nuestras cosas sino nosotros, no una parte sino todo. Y no se trata de una compra-venta o de un intercambio (no hay nada con lo que podamos comprar a Dios), sino que nuestra entrega es ya vivencia y realidad de salvación.

2.1. Dios, el único Señor

Dios nos propone una vida en comunión con él, la salvación o, como dicen los orientales, la deificación o santificación. Él nos libra del cautiverio, nos hace salir de la esclavitud y nos regala la dignidad de hijos. Toda la Sagrada Escritura nos muestra, a través de acontecimientos concatenados, la especial y transformante relación de Dios con la humanidad entera, llamada a un destino de gracia que culmina en la plenitud en Cristo. Si miramos la vida religiosa desde la perspectiva de la alianza, nos encontramos con que quizás debamos renovar y cambiar el enfoque de nuestra relación con Dios.

* *Fidelidad amorosa:* No se trata tanto de un pacto de reciprocidad, sino de fidelidad. En muchas ocasiones contemplamos nuestra consagración a Dios desde la perspectiva de los derechos y deberes, de ahí pasamos fácilmente a una visión legalista y normativizada de la

que, andando el tiempo, tendemos bien a liberarnos de ella como si se tratara de un peso sin sentido, o bien a esclavizarnos en la seguridad del cumplimiento rutinario y muerto. Es lo que Jesús reprochó a los "cumplidores" de su época: " (Ay de vosotros, letrados y fariseos hipócritas!, que pagáis el diezmo de la menta y el anís y el comino, y descuidáis lo más grave de la ley, la justicia y la misericordia y la lealtad. Eso es lo que hay que observar, sin descuidar lo otro. (Guías ciegos!, que filtráis el mosquito y os bebéis el camello" (Mt 23, 23-24). Ahora bien, tampoco puede aceptarse la postura de aquellos que, en nombre de un "progresismo" trasnochado e individualista, tienden a convertir su criterio, sus intereses y, en definitiva, sus egoísmos, en la única norma de conducta para sí y para los demás. San Pablo advierte: "No os hagáis ilusiones: de Dios nadie se burla. Lo que uno siembra, eso cosechará. Quien siembra para el instinto cosechará corrupción; quien siembra para el espíritu, del espíritu cosechará vida eterna" (Gal 5,7-8). Creo que la clave está en la dimensión de encuentro y participación. No se trata del pacto internacional entre dos países distintos y distantes, sino que se asemeja más bien al pacto de amor propio del matrimonio. Por eso los profetas hablan de los rasgos de la alianza nueva con los rasgos de nuevos esponsales. Con Dios no puede haber un acuerdo bilateral, sino un encuentro de amor.

* *Desarrollo comunitario*: Dios establece su alianza con el pueblo de Israel. La nueva alianza en Cristo se establece con el nuevo Israel que es la Iglesia. La relación con Dios es, sí, individual, pero de ningún modo individualista. Por eso no es de recibo ninguna postura que propugne la "desvinculación" con la suerte de los demás. La conocida expresión "estamos todos en el mismo barco" adquiere así un significado pleno de sentido. Ya desde los primeros tiempos de la Iglesia, la dimensión comunitaria es consustancial a toda forma de vida religiosa cenobítica y es también un punto de referencia fundamental en la vida eremítica, jamás desvinculada del tronco eclesial. Hoy, como religiosos, corremos dos peligros graves:

+ *Peligro de optar por una solución individual en la vivencia de la vida religiosa*. Dado que los tiempos son difíciles y crecen los problemas para una vivencia auténtica de la consagración como comunidad, optamos por el "sálvese quien pueda". La comunidad se convierte así en un estorbo a obviar, en un fastidio a soportar o, como mucho, en un componente inevitable de nuestra vida, a contemplar con indiferencia y lejanía. Evidentemente una vida religiosa así concebida es falsa y un auténtico engaño, además de una contradicción en sí misma.) No se estará perdiendo la vida de forma miserable, creyendo que se ama mucho a Dios porque no se es capaz de amar a nadie?

+ *Peligro de cerrar las puertas al gozo al que hemos sido llamados*. Quien se incapacita para acoger al hermano, se incapacita para acoger a Dios, con todo lo que esto significa. Ni más ni menos. Ya sé que podemos buscar muchas justificaciones y que decimos y escuchamos frases parecidas a éstas: "es un tema que me supera"; "eso es culpa del prior o del provincial"; "eso es cosa de los jóvenes"; "mientras los mayores no quieran...", "no hay que ser tonto"; "mal de muchos..."; "es imposible"; "no estamos tan mal"; "mientras no cambien todos, es inútil intentarlo"; "hay que pisar tierra". Bien. Todas estas expresiones son "humo y viento": testimonio implacable no sólo de una vida religiosa que no nos satisface, sino de nuestra impotencia y claudicación.) Cómo podemos, entonces, extrañarnos de no ser felices?

* *Donación totalizadora y unificante*. Señalábamos antes que Dios nos da Todo, pero nos pide todo. Decía el papa Juan Pablo I: "El totalitarismo en política es malo. En cambio,

en religión nuestro totalitarismo respecto a Dios cuadra estupendamente. [...] Ese todo repetido y aplicado a la práctica con toda insistencia es de verdad la bandera del maximalismo cristiano. Y es justo: demasiado grande es Dios, demasiado merece él ante nosotros, para que se le puedan echar, como a un pobre Lázaro, apenas unas migajas de nuestro tiempo y de nuestro corazón. Él es el bien infinito y será nuestra felicidad eterna: el dinero, los placeres y las venturas de este mundo comparados con él, apenas son fragmentos de bien y momentos fugaces de felicidad" (*Alocución durante la audiencia general*, 27 de septiembre de 1978).

Esta donación a Dios no es otra cosa que dejar que él sea, de verdad, el Señor de nuestra vida:

+ *Dios nos pide lo que somos*: Con frecuencia los religiosos tendemos a protegernos y justificarnos acumulando prácticas, como si Dios quisiera de nosotros un cúmulo de obras, de acciones, cuando lo que él quiere nuestro corazón y no simplemente nuestras cosas, o nuestras reuniones, o nuestros tiempos, o nuestros proyectos. Nos quiere a nosotros. Esto supone que, como religiosos, debemos traspasar el nivel de las cosas que hacemos, para conformar nuestra conducta a la de él y preocuparnos sólo de agradarle. Todo lo demás será buscar justificaciones para no entregarnos del todo, para hurtar a Dios zonas o momentos de nuestra vida.

+ *Dios nos pide todo*: Su exigencia absoluta sobre el ser humano, sobre el cristiano, sobre el religioso, es radical y excluye todo corazón dividido, rechaza compartir el corazón con otro u otros ídolos; al mismo tiempo, exige convertirse en nuestra única seguridad en todas las situaciones y circunstancias de la vida. Así podemos entender la necesidad de liberarnos de ataduras, la exigencia de fidelidad para no endiosar personas, destinos, lugares, actividades... es decir, para no fabricarnos ídolos que ocupen, en la práctica, un ámbito en el que no está Dios.

* *Perspectiva optimista y esperanzada*: En los últimos tiempos se ha ido filtrando en la vida religiosa un persistente pesimismo que se pone de manifiesto en la consideración negativa de la realidad que nos rodea, no tanto para cambiarla o mejorarla, sino para justificar en ella nuestra mediocridad y nuestra cobardía. Sobran los charlatanes de café, pregoneros de desgracias, que no aportan nada para que ese mundo, esa sociedad, esa realidad de la que forman parte funcione mejor y cure sus heridas. El problema es un problema de fe: ¿creemos de verdad que Dios nos convoca, nos une, nos quiere, nos protege, nos envía y nos cuida? Si es así tenemos que ser fundamentalmente optimistas: desde Dios todo puede cambiar y, sin duda alguna, la primavera florecerá en medio de nuestro invierno. En esta línea, todavía resuenan con unos inesperados acentos de actualidad las palabras pronunciadas por el papa Juan XXIII durante la apertura del concilio Vaticano II: "En el ejercicio cotidiano de nuestro ministerio pastoral nos hieren a veces los oídos insinuaciones de personas, tal vez ardientes de celo, pero no provistas de sentido abundante de la discreción y de la medida. En los tiempos modernos no ven otra cosa que prevaricación y ruina; van diciendo que nuestra época, en comparación con las pasadas, ha ido empeorando; y se comportan como si nada hubieran aprendido de la historia, que también es maestra de vida [...]. Nos parece que debemos disentir de esos profetas de calamidades, que anuncian eventos siempre infaustos, como si amenazara el fin del mundo" (*Discurso en la inauguración del Concilio Vaticano II*, 11 de octubre de 1962). Martín Descalzo señalaba algunos caminos para avanzar en la esperanza:

+ Descubrir y disfrutar todo lo bueno que tenemos: no tener que esperar a encontrarnos con un ciego para enterarnos de lo hermosos e importantes que son nuestros ojos.

+ Asumir serenamente las partes negativas y deficitarias de nuestra existencia, sin encerrarnos masoquistamente en nuestros dolores.

+ Vivir abiertos al hermano: más vale que nos engañen cuatro o cinco veces en la vida que vivir desconfiando de los demás; comprender y aceptar las diferencias y buscar más lo que nos une que lo que nos separa.

+ Centrar nuestras energías en un ideal (carisma) y caminar hacia él incesantemente, aunque sea con algunos retrocesos.

+ Creer descaradamente en el bien: tener confianza de que, a la larga, terminará siempre por imponerse.

+ Preocuparse más por amar que por ser amados. Y apostar también por la lenta eficacia del amor.

+ Tratar de amar las ocupaciones que tenemos, encontrando en ellas sus aspectos positivos.

+ Revisar constantemente nuestra escala de valores. Cuidar de que lo material no se apodere de nuestro corazón.

+ Descubrir que Dios es alegre, que una religiosidad que atenaza o estrecha el alma no puede ser la verdadera, porque Dios o es el Dios de la vida o es un ídolo.

+ Procurar sonreír con ganas o sin ellas. Estar seguros de que el hombre es capaz de superar muchos dolores, mucho más de lo que el mismo hombre sospecha. (cf. J.L. Martín Descalzo, *Razones para la alegría*, Madrid 1990, 15-16).

TEXTOS BÍBLICOS

1. Un *slogan* para la vida de un pueblo. "Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria, se las inculcarás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado; las atarás a tu muñeca como un signo, serán en tu frente una señal; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus portales. Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra que juró a tus padres -a Abraham, Isaac y Jacob- que te había de dar, con ciudades grandes y ricas que tú no has construido, casas rebosantes de riquezas que tú no has llenado, pozos ya cavados que tú no has cavado, viñas y olivares que tú no has plantado, cuando comas hasta hartarte, guárdate de olvidar al Señor, que te sacó de Egipto, de la esclavitud. Al Señor, tu Dios, respetarás, a él sólo servirás, sólo en su nombre jurarás" (Dt 5,4-13).

*** Tema de reflexión personal:** *Un sólo Dios, un sólo Señor.*

-) Puedo decir que Dios es el único Señor de mi vida?) Cómo le sirvo?) Soy fiel?
-) Qué diferencia hay entre mi escala de valores teórica y mi escala de valores práctica?
-) Qué puedo hacer para que Dios sea el centro de mi comunidad?

2. La sal y la luz. "Vosotros sois la sal de la tierra: si la sal pierde el gusto,) con qué la sazonarán? Sólo vale para tirarla y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad construida sobre un monte. No se enciende un candil para taparlo con el celemín, sino que se pone en el candelero para que alumbre a todos en la casa. Brille vuestra luz ante los hombres, de modo que, al ver vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre del cielo" (Mt 5,13-16).

*** Tema de reflexión personal:** *Testigos de Dios en el mundo.*

-) Cómo y de qué forma reflejo a Dios en mi trabajo, en mi apostolado, en mis relaciones, en mi vida?) Lo intento?
-) Cuáles son mis principales valores?) Los pongo al servicio de los demás?) En qué se nota?
-) Qué actitud adopto en las reuniones comunitarias?) Soy constructivo en mi vida?

3. Saltar de alegría. "Tened siempre la alegría del Señor; os lo repito: estad alegres. Que todos reconozcan vuestra clemencia. El Señor está cerca. Nada os preocupe. Antes bien, en vuestras oraciones y súplicas, con acción de gracias, presentad a Dios vuestras peticiones. Y la paz de Dios, que supera la inteligencia humana, custodie vuestros corazones y mentes por medio de Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, ocupaos de cuanto es verdadero, noble, justo, puro, amable y loable, de toda virtud y todo valor. Lo que aprendisteis y recibisteis y escuchasteis y visteis en mí ponedlo en práctica. Y el Dios de la paz estará con vosotros" (Flp 4,4-9).

*** Tema de reflexión personal:** *Un corazón gozoso.*

-) Vivo mi fe y mi vocación con alegría?) Soy feliz?
-) Transmito alegría a los que me rodean?) Cuál es mi testimonio?
-) Tengo paz en el alma o existe alguna guerra en mí?

2.2. Dios y el dolor

Habrá alguno que dirá:) No es ésta una visión demasiado optimista de la realidad?) No existen sombras y sufrimiento en la vida? Se ha dicho que el dolor y el sufrimiento es uno de los principales obstáculos para afirmar la existencia de Dios. Y esto también sucede en la vida religiosa. Todos nos hemos sentido muy contentos y llenos de ilusión el día en que profesamos nuestros votos: se abría ante nuestros ojos un mundo esencialmente positivo, gozábamos con el hecho de ser religiosos, sentíamos el corazón lleno. Ha pasado el tiempo.) Seguimos teniendo aquella ilusión, madurada y acrecentada? En muchos casos, sí; en

algunos otros no. Pero lo que resulta indudable es que todos hemos tenido que confrontarnos con la "dura realidad" y con sus momentos de sufrimiento y dificultad. Todos tenemos heridas en el corazón.) Cómo las hemos asumido?) Qué ha supuesto para nosotros y nuestra relación con Dios?

* *La realidad del dolor:* El pueblo de Israel también constató, ante sus desastres históricos, que hay sombras que oscurecen la promesa y la alianza: "El Señor destruyó sin compasión todas las moradas de Jacob" (Lam 2,2). Y la primera respuesta es que el hombre es el responsable de su mal al no cumplir la voluntad de Dios, al ser infiel a la alianza. Muchos de los males que nos afligen como religiosos, tanto individualmente como en comunidad, tienen sus raíces en nuestra propia incoherencia; o, como se suele decir, estamos así porque nosotros nos lo hemos buscado: porque Dios no es el centro de nuestra vida, porque no somos fieles a nuestra consagración. Si son otros criterios, otros valores y otros señores los que fundamentan el ser de un religioso o de una comunidad,) cómo extrañarnos entonces de que la vida religiosa sea algo a padecer, a soportar o a arrastrar?

Sin embargo la relación entre actuación mala y mal resultado no puede afirmarse siempre. El libro de Job plantea el tema del sufrimiento del justo y todos nosotros conocemos situaciones de religiosos óptimos y ejemplares que se ven sacudidos por problemas y sinsabores, o de comunidades que tienen que sufrir la negatividad de algunos hermanos: "Una mosca muerta echa a perder un perfume" (Qo 10,1). Evidentemente son estas situaciones las que ponen a prueba nuestra fe y nuestra vocación.) Qué explicación podemos dar?

* *La búsqueda de sentido.* Ante todo debo decir que, en el tema del dolor, no existe una explicación suficientemente convincente. Pero que no tenga explicación no quiere decir que no tenga sentido.) Cómo y dónde podemos encontrarlo? Debemos tener en cuenta lo siguiente:

+ *El dolor y el sufrimiento forman parte de la condición humana.* No es de recibo que ante situaciones difíciles u hostiles, haya religiosos que se hundan y "tiren la toalla" para siempre. Y no me refiero a grandes dificultades, sino a pequeños problemas, a mínimos choques.) En qué burbuja vivimos?) Es que nos hemos formado y desarrollado entre algodones? En el mundo la gente sufre, lucha, tiene que solucionar problemas, tiene que pensar en el futuro...) Y los religiosos? Nuestro criterio no puede ser "el mínimo esfuerzo, las mínimas dificultades, los mínimos problemas", sino la coherencia como cristianos y como religiosos: venga lo que venga.

+ *El dolor es preciso asumirlo.* Es el camino que nos muestra Cristo. "Quien me ve a mí ve al Padre" (Jn 14,9), nos dice Jesús.) Y cómo vemos a Dios en Jesucristo? No como a un Dios que salva desde su poder, sino desde la solidaridad: un Dios que, para combatirlo, com-padece nuestro dolor asumiéndolo, sufriendo la injusticia de la cruz, en mí y conmigo. Me atrevo a decir que el Cristo sólo resucitado no es el Cristo de mi fe y yo no creo en él. Me explico: la resurrección pasa por la cruz y nadie puede resucitar si antes no muere. Yo creo en el Cristo Pascual: muerto y resucitado.

+ *Sólo el amor le da sentido.* Ahora bien,) por qué debo asumir el dolor y com-padecer el de los demás? Sólo existe una única razón y un único motivo para hacerlo: el amor. Por eso la muerte, el sufrimiento y la cruz es un mal, pero no necesariamente un fracaso o un absurdo. Sufrir sin llenar el sufrimiento de amor es un sinsentido. Y en este

sinsentido es en el que con frecuencia vivimos, también en nuestras comunidades, a la hora de afrontar problemas y situaciones dolorosas. Sin embargo, asumirlas en el amor y por amor es el único camino para transformarlas, porque es el camino de Dios y nos vincula a él, a quien entonces conoceremos de otra manera: "Te conocía sólo de oídas, ahora te han visto mis ojos" (Job 42,5).

TEXTOS BÍBLICOS

1. Agua divina en el desierto de Sin. "La comunidad entera de los israelitas llegó al desierto de Sin el mes primero y el pueblo se instaló en Cadés. Allí murió María y allí la enterraron. Faltó agua al pueblo y se amotinaron contra Moisés y Aarón. El pueblo se encaró con Moisés diciendo: (Ojalá hubiéramos muerto como nuestros hermanos, delante del Señor!) Por qué habéis traído a la comunidad del Señor a este desierto, para que muramos en él nosotros y nuestras bestias?) Por qué nos han sacado de Egipto para traernos a este sitio horrible, que no tiene grano, ni higueras, ni viñas, ni granados, ni agua para beber? Moisés y Aarón se apartaron de la comunidad y se dirigieron a la entrada de la tienda del encuentro, y delante de ella se echaron rostro a tierra. La gloria del Señor se les apareció, y el Señor dijo a Moisés. Agarra el bastón, reúne la asamblea tú con tu hermano Aarón, y en presencia de ellos ordenad a la roca que dé agua. Sacarás agua de la roca para darles de beber a ellos y a sus bestias. Moisés retiró la vara de la presencia del Señor, como se lo mandaba; ayudado de Aarón, reunió la asamblea delante de la roca, y les dijo. Escuchad, rebeldes:) Creéis que podemos sacaros agua de esta roca? Moisés alzó la mano y golpeó la roca con el bastón dos veces, y brotó agua tan abundante que bebió toda la gente y las bestias" (Num 20,1-13).

* **Tema de reflexión personal:** *Actitud ante las dificultades.*

-) Cuáles son las principales heridas de mi vida?
-) Cuál es mi actitud ante las dificultades personales y comunitarias?) De queja constante, de resignación, de desesperanza, de endurecimiento, de huida, de aceptación...?
-) Siento tambalearse mi fe y mi vocación ante las dificultades del "desierto"?) Se mantiene firme mi confianza en Dios?

2. Llevar en los hombros el dolor del mundo. ") Quién creyó nuestro anuncio?) A quién mostró es Señor su brazo? Creció en su presencia como un brote, como raíz en el páramo; no tenía presencia ni belleza que atrajera nuestras miradas ni aspecto que nos cautivase. Despreciado y evitado de la gente, un hombre hecho a sufrir, curtido en el dolor; al verlo se tapaban la cara; despreciado, lo tuvimos por nada; a él, que soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores, lo tuvimos por un contagiado, herido de Dios y afligido. Él, en cambio, fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Sobre él descargó el castigo que nos sana y con sus cicatrices nos hemos curado. Todos errábamos como ovejas, cada uno por su lado, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, aguantaba, no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja muda ante el esquilador, no abría la boca. [...] Por los trabajos soportados verá la luz, se saciará de saber; mi siervo inocente rehabilitará a todos porque cargó con sus crímenes. Por eso le asignaré una porción entre los grandes y repartirá botín con los poderosos: porque desnudó el cuello para morir y fue contado entre los pecadores, él cargó con el pecado de

todos e intercedió por los pecadores" (Is 53,1-7. 11-12).

* **Tema de reflexión personal:** *El dolor asumido.*

-) Soy sensible al dolor y las necesidades de los demás?) O vivo en una "burbuja"?
-) Causo dolor y sufrimiento a los hermanos que me rodean?) Tienen quejas de mí?
-) Hasta dónde estoy dispuesto a dar?

3. El escándalo de la cruz. "Y empezó a explicarles que el Hijo del Hombre tenía que padecer mucho, ser reprobado por los senadores, los sumos sacerdotes y los letrados, sufrir la muerte y al cabo de tres días resucitar. Les hablaba con franqueza. Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: Pero él se volvió y, viendo a los discípulos, le dice a Pedro: (Retírate, Satanás! Piensas al modo humano, no según Dios. Y llamando a la gente con los discípulos, les dijo: Quien quiera seguirme, niéguese a sí, cargue con su cruz y sígame. [...] Si uno se avergüenza de mí y de mis palabras ante esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga con la gloria de su Padre y acompañado de sus santos ángeles" (Mc 8,31-34. 38).

* **Tema de reflexión personal:** *El Dios revelado en Cristo.*

-) Qué rasgos tiene el Dios revelado en Cristo?) Me escandaliza?) Cómo influye en mi vida?
-) Asumo la cruz de cada día en el amor y desde el amor?) En qué se nota?
-) Cómo celebro la Eucaristía?) Soy capaz de decir, con Cristo: "ésto es mi cuerpo; ésta es mi sangre, derramada por vosotros"?) O es una rutina?

3. DIOS, NUESTRO PADRE

Jesús de Nazaret es el revelador del misterio de Dios y, en él, de la propia dignidad del ser humano. "La manifestación del hombre en la plena dignidad de su naturaleza no puede tener lugar sin la referencia -no sólo conceptual, sino también íntegramente existencial- a Dios. El hombre y su vocación suprema se desvelan en Cristo mediante la revelación del misterio del Padre y de su amor" (Juan Pablo II, Encíclica *Dives in misericordia*, 1). Ya en el Antiguo Testamento encontramos múltiples referencias que presentan a Dios como un Padre, pero Cristo nos revela que Dios es Padre: Padre de Jesús y, en él, Padre de todos los hombres. Y esta realidad, revelada en Cristo, no puede dejarnos indiferentes, sino que necesariamente debe influir poderosamente en nuestra vida y en nuestra consagración, condicionándolas.

3.1. Dios de la misericordia

En la Biblia la misericordia aplicada a Dios comprende la compasión, la clemencia, la ternura y la fidelidad para con las criaturas. Y es que la grandeza de Dios no se mide sólo en términos de poderío o fuerza, sino ante todo y sobre todo en la infinitud de su amor. Los judíos del tiempo de Jesús esperaban un Mesías poderoso, jefe guerrero, caudillo invicto; por eso se escandalizaron de Jesús y no aceptaron su oferta. Hoy, después de dos mil años de cristianismo, muchas veces seguimos pensando en un Dios que no existe: no puede entrar en nuestra vida porque no somos capaces de reconocerle y aceptarle con todas las

consecuencias. En el fondo, nos parece imposible un Dios así. Sin embargo, no olvidemos que Cristo es el Dios-con-nosotros, la revelación de su misterio.) Somos capaces de asumirlo?

* *Dios Padre con entrañas de madre.* El papa Juan Pablo I provocó un cierto escándalo durante un ángelus cuando dijo que "Dios es Padre, más aún, es madre. No quiere nuestro mal; sólo quiere hacernos bien, a todos. Y los hijos, si están enfermos, tienen más motivo para que la madre los ame" (*Alocución durante el rezo del ángelus*, 10 de septiembre de 1978). No se trataba, evidentemente, de un guiño a la llamada teología feminista, ni de estar a la última moda teológica, ni mucho menos de pronunciar una expresión semiblasfema, como alguno dijo, sino que el papa estaba recordando una realidad presente ya en el Antiguo Testamento, sobre todo en los profetas: la ternura como clave para expresar la paternidad de Dios y unificar sus distintos sentidos (el que da la vida, el que protege, el que alimenta, el que rige, el que enseña...). Los términos bíblicos "entrañas" y "misericordia" (*rahamim*) están emparentados con el término "seno materno" (*rehem*): la misericordia de Dios es la expresión de su amor entrañable, como el que une a una madre con sus hijos. Tal vez nosotros, que tanto hablamos de Dios, tengamos todavía reparos en aceptar su ternura, como si fuera una manifestación de debilidad, cuando es todo lo contrario: la manifestación de su fuerza y de su poder.

* *Misericordia infinita.* Así podemos comprender mejor que, frente a la ley y los preceptos judíos, que condicionaban el querer y la misericordia divinas a las tradiciones y costumbres de los hombres, Jesús reivindica la voluntad salvadora y sin límites de Dios, "que hace salir su sol sobre malos y buenos y hace llover sobre justos e injustos" (Mt 5,45). Un Dios que perdona y acoge a los pecadores.

+ Es el padre que otea el horizonte para ver si regresa su hijo y, al verlo, "corriendo se le echó al cuello y le besó" (Lc 15,20). El hijo había sido infiel a su filiación, pero el padre jamás dejó de ser fiel a su paternidad.

+ Es el dueño del huerto que da tiempo a la higuera estéril y espera pacientemente que dé fruto (cf. Lc 13,6-9). Dios está fuera de nuestros tiempos marcados por la impaciencia y sabe esperar incluso hasta la "hora undécima".

+ Es el que busca al pecador arrepentido, como el pastor busca la oveja extraviada o la mujer la moneda perdida y se alegra y hace fiesta por la recuperación (cf. Lc 15,1-10). El encuentro con Dios es, siempre, un acontecimiento de alegría.

Creo que también nosotros, religiosos, necesitamos abrir nuestra vida a la misericordia de Dios y transmitirla así a nuestros hermanos, a todos los que nos rodean. (Qué lejos estamos muchas veces de ello! Si los demás tuvieran que aprender quién es Dios a través de nuestras palabras, actitudes y acciones,) conocerían que es misericordia infinita? Nuestra responsabilidad es gravísima, no sólo por lo que perdemos en nuestra propia vida, sino por falsear la realidad de Dios y ser antitestimonio, nosotros que nos decimos consagrados a él y que provocamos la huida de muchos ante un dios que se muestra, a través nuestro, duro, implacable, rencoroso y hostil.

* *Dichosos los misericordiosos.* Podemos dar muchas razones para no ser misericordiosos en nuestras relaciones con los demás (con **todos** los demás, sin exclusiones que valgan), para ser reacios al perdón, para no acoger y para rechazar. Seguro que

tendremos mucha razón y muchas razones. Pero lo que es indudable es que nos faltará la "razón" de Dios. El mensaje del Evangelio abre el corazón de los hombres a la bondad de Dios, que va más allá de las distinciones humanas y que desborda los criterios de su justicia. No olvidemos que el juicio de Dios es un juicio de justificación; Dios no ofrece nunca la condenación, sino siempre la salvación. A nosotros nos toca aceptarla; sólo aceptarla, no tanto comprarla a base de buenas obras. Las buenas obras serán la expresión de su aceptación en nuestra vida, pero jamás moneda de cambio (no tendríamos nunca lo suficiente para comprar la salvación). Y si aceptamos en nuestra vida el regalo del perdón de Dios (si lo aceptamos no sólo de forma teórica, sino en la práctica), lo transmitiremos y lo reflejaremos a nuestros hermanos, sabiendo que Dios prefiere el perdón antes que el culto divino y que Jesús nos lo recuerda claramente, citando al profeta Oseas: "Id a estudiar lo que significa *misericordia quiero y no sacrificios*" (Mt 9,13). Y recalca: "Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo. No juzguéis y no seréis juzgados. Perdonad y os perdonarán. Dad y os darán: una medida generosa, apretada, remecida, rebosante recibiréis. La medida que uséis la usarán con vosotros" (Lc 7,36-38).

TEXTOS BÍBLICOS

1. La ternura de Dios. "Cuando Israel era niño, lo amé, y desde Egipto llamé a mi hijo. Cuanto más los llamaba, más se alejaban de mí: ofrecían sacrificios a los *baales* y quemaban ofrendas a los ídolos. Yo enseñé a andar a Efraín y lo llevé en mis brazos, y ellos sin darse cuenta de que yo los cuidaba. Con correas de amor los atraía, con cuerdas de cariño. Fui para ellos como quien alza una criatura a las mejillas; me inclinaba y les daba de comer.[...]) Cómo podré dejarte, Efraín; entregarte a ti, Israel?) Cómo dejarte como a Admá; tratarte como a Seboín? Me da un vuelco el corazón, se me conmueven las entrañas. No ejecutaré mi condena, no volveré a destruir a Efraín; que soy Dios y no hombre, el Santo en medio de ti y no enemigo devastador" (Os 11,1-4.8-9).

* **Tema de reflexión personal:** *Dios, Padre de ternura*

-) Quién es Dios para mí?
-) Cómo es mi oración?
-) Asumo la ternura de Dios?) En qué se nota?

2. El abrazo del Padre. "Un hombre tenía dos hijos. El menor dijo al padre: Padre, dame la parte de la fortuna que me corresponde. Él les repartió los bienes. A los pocos días el hijo menor reunió todo y emigró a un país lejano, donde derrochó su fortuna viviendo como un libertino. Cuando gastó todo, sobrevino una carestía grave en aquel país, y empezó a pasar necesidad. Fue y se comprometió con un hacendado del país, el cual lo envió a sus campos a cuidar cerdos. Deseaba llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. Entonces, recapacitando, pensó: A cuántos jornaleros de mi padre les sobra el pan, mientras yo me muero de hambre. Me pondré en camino a casa de mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Trátame como a uno de tus jornaleros. Y se puso en camino a casa de su padre. Estaba aún distante, cuando su padre lo divisó y se enterneció. Corriendo, se le echó al cuello y le besó. El hijo dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Pero el padre dijo a los criados: En seguida, traed el mejor vestido y ponédselo; ponedle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traed el ternero cebado y matadlo. Celebremos un banquete.

Porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido, se había perdido y ha sido encontrado" (Lc 15,11-24).

* **Tema de reflexión personal:** *Padre de perdón y misericordia*

-) Soy consciente de mi situación real, de mis pecados e infidelidades?
-) En qué punto del camino de conversión me encuentro?
-) Cómo vivo la fiesta del perdón de Dios?

3.) Cuántas veces hay que perdonar? "El Reino de Dios se parece a un rey que decidió ajustar cuentas con sus criados. Nada más empezar, le presentaron uno que le adeudaba diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, mandó el amo que vendieran a su mujer, sus hijos y todas sus posesiones para pagar la deuda. El criado se echó a sus pies suplicándole: Ten paciencia conmigo, que te lo pagaré todo. Compadecido el amo de aquel criado, lo dejó ir y le perdonó la deuda. Al salir aquel criado, tropezó con otro criado que le debía cien denarios. Lo agarró y lo ahogaba diciendo: Págame lo que me debes. Cayendo a sus pies el compañero le suplicaba: Ten paciencia conmigo y te lo pagaré. Pero el otro se negó y lo metió en la cárcel hasta que pagara la deuda. Al ver lo sucedido, los otros criados lo llevaron muy a mal y fueron a contarle al amo todo lo sucedido. Entonces el amo lo llamó y le dijo: (Criado perverso!, toda aquella deuda te la perdoné porque me lo suplicaste;) no tenías tú que tener compasión de tu compañero como yo la tuve de ti? E indignado, lo entregó a los torturadores hasta que pagara la deuda íntegra. Así os tratará mi Padre del cielo si no perdonáis de corazón cada uno a su hermano" (Mt 18,23-35).

* **Tema de reflexión personal:** *Perdonar al hermano.*

-) Soy capaz de perdonar de corazón?) Qué dificultades encuentro?
-) Hay algo que todavía no haya perdonado?) Qué espero para hacerlo?
-) He buscado siempre la reconciliación?

3.2. Dios del Amor

El amor es el misterio central del cristianismo, su seña de identidad, precisamente porque somos hijos de Dios y Dios es Amor. No sólo se manifiesta como amor, sino que **es** Amor: "Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor" (1Jn 4,8). En esta realidad esencial se resume toda la relación de Dios con los hombres y es la clave para penetrar en el misterio divino. Es el punto de partida y la culminación de todo lo que hemos reflexionado hasta ahora, su sentido más pleno, porque es la verdad más radical y profunda que sustenta nuestra vida humana, nuestra vida cristiana y nuestra vida religiosa. El Amor de Dios es el origen de lo creado y su plenitud, el alfa y la omega de la creación y de la vida, de la existencia humana. Ser cristiano no es otra cosa que vivir el amor, único mandamiento de Jesús: "Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado" (Jn 15,12). La vida religiosa es un modo de vivir y hacer realidad este mandato; por eso san Agustín lo pone como objetivo (o "carisma") de sus religiosos: "En primer término -ya que con este fin os habéis congregado en comunidad-, vivid en la casa unánimes y tened una sola alma y un solo corazón orientados hacia Dios" (*Regla* 1,3). Todo lo demás, sea lo que sea (tanto en lo personal como en lo comunitario), debe ayudar y favorecer este objetivo. Si no es así, debe cambiarse o dejarse, porque corremos el riesgo de hacer de nuestra vida (no sólo de nuestra

vocación) una auténtica falsedad y de perderla.

Reflexionemos primero sobre el amor que Dios nos tiene. Si Dios nos ama infinitamente no es porque nosotros seamos dignos de tal amor, sino porque Dios es capaz de tal amor.) Por qué amamos nosotros a una persona? Por su simpatía, por su inteligencia, por su bondad, por su belleza... por sus cualidades, que nos atraen y se hacen merecedoras de nuestro amor. Pero una de las características esenciales del amor es la generosidad, la gratuidad. Será un amor más puro, más generoso aquel que se da sin esperar nada, aquel que se dona sin que haya ninguna cualidad que lo "compre". Por eso el amor de Dios (generosidad infinita) se dirige con preferencia a los pobres, a los pecadores a los que no tienen ninguna cualidad que sea merecedora de él; así se muestra con toda su grandeza: la grandeza de Dios. Desde esta perspectiva podemos comprender las palabras y la actitud de Jesús hacia los pecadores, hacia los rechazados, hacia los marginados moralmente de la sociedad. Y podemos entender el escándalo de los judíos de su época, para los que, según su lógica, Dios y los hombres de Dios debían optar siempre por los buenos, los santos y los justos. Jesús sólo pide a los pecadores que acojan el amor de Dios, que lo reciban en sus vidas. Y entonces se transformarán. Mientras que muchos "justos oficiales" mostrarán ser, por su corazón endurecido, incapaces de Dios.

) Cuál en nuestra actitud? Tal vez también a nosotros nos escandalice este planteamiento, genuinamente evangélico, de opción preferencial por los pobres. Nosotros, seguidores oficiales de Cristo, puede que en ocasiones sigamos criterios muy alejados de los criterios de Dios.) Cuál es nuestra opción en las relaciones comunitarias, en el trabajo, en la vida?) Los hermanos más "difíciles", los alumnos más tontos, los parroquianos menos amables, todos aquellos que con sus lacras, sus llagas y sus problemas producen repulsión y rechazo? Si no es así, si no optamos por los más pobres, hablaremos mucho de Dios, haremos muchas cosas, hasta seremos muy buenos: pero no tendremos a Dios en el corazón. Por eso Jesús nos dice: "Os aseguro que los publicanos y las prostitutas entrarán antes que vosotros en el Reino de Dios" (Mt 21,31). El amor, se ha dicho, es una carta que siempre llega a su destino, aunque tenga la dirección equivocada. Todo aquel que ama, aunque su amor sea frágil o incluso aunque sea equivocado, siempre que sea verdadero, conoce a Dios, está en Dios y da testimonio de él.

Y no olvidemos que, en palabras de san Juan de la Cruz, "a la tarde te examinarán en el amor" (*Dichos* 59). Dios no nos va a preguntar cuánto hemos trabajado, ni lo importantes que hemos sido, ni siquiera nos preguntará si hemos tenido éxito, sino cuánto amor hubo en nuestra vida. Es decir, si él estuvo presente en nuestra existencia. Porque no debemos identificar el amor con un sentimiento, sino con Dios, que es Amor. Es decir, la referencia no es el hombre, sino Dios. Sólo así podremos cumplir todos sus retos y exigencias, algunos excesivamente difíciles como para abordarles con criterios puramente humanos, como es el caso del amor a los enemigos. Y sólo así podremos vivir de una forma que merezca la pena, porque sólo así podrá el hombre amar plenamente, ser plenamente en Dios, más allá de la debilidad, de los contrastes, del pecado y de la muerte.

Cuentan que, hace muchos años, murió un inquisidor, de repente, tras haber asistido a un auto de fe en el que se quemó a un hereje condenado por él. Y llegaron juntos al juicio de Dios. El Señor comenzó el juicio preguntándoles qué pensaban de él. El hereje se explayó en un complicado discurso sobre Dios, en el que expuso todas las opiniones por las que había sido condenado. Dios le escuchaba con asombro, sin poder reconocerse en las opiniones del

hereje. Le llegó el turno al inquisidor. Y se entretuvo en una minuciosa exposición de los puntos de la ortodoxísima doctrina por cuya negación había condenado a muchos. Pero Dios tampoco se reconocía en aquellos enunciados.) Cuál de los dos era el hereje?) Quién era el que, de verdad, le conocía? Los dos parecían igual de falsarios en sus confusas explicaciones. Como pasaba el tiempo, Dios acudió al supremo recurso: encargó a sus ángeles que miraran el corazón de los dos, para ver que había en ellos. Y entonces fue cuando se descubrió que ninguno de los dos tenía corazón (cf. J.L. Martín Descalzo, *Razones para la esperanza*, Madrid 1991, 269).

Quisiera terminar estas reflexiones con unas bellas palabras de san Agustín: "Atended a lo que os recomendamos; no se distinguen los hechos de los hombres a no ser por la raíz de la caridad. Pueden hacerse muchas cosas que en apariencia son buenas, pero no proceden de la raíz de la caridad. También las espinas tienen flores; hay cosas que parecen ásperas, horribles, pero sirven para instruir cuando las dicta la caridad. Oye, pues, de una vez un breve precepto: Ama y haz lo que quieras; si callas, clamas, corriges, perdonas; calla, clama, corrige, perdona movido por la caridad. Dentro está la raíz de la caridad; no puede brotar de ella mal alguno" (*Comentario de la Epístola de San Juan a los Partos 7,8*).

En el Amor se resume el misterio de Dios, de la Iglesia y del hombre. Que la fuerza del Espíritu Santo nos impulse a vivirlo con intensidad en nuestra consagración, caminando unidos en Cristo, hacia la casa del Padre. Así sea.

TEXTOS BÍBLICOS

1. Conocer a Dios. "Queridos, amémonos unos a otros, pues el amor viene de Dios; todo el que ama es hijo de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, ya que Dios es Amor. Dios ha demostrado el amor que nos tiene enviando al mundo a su Hijo único para que vivamos gracias a él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para expiar nuestros pecados. Queridos, si Dios nos ha amado tanto, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nunca lo ha visto nadie; si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y el amor de Dios está en nosotros consumado. [...] Nosotros amamos porque él nos amó antes. Si uno dice que ama a Dios mientras odia a su hermano, miente; pues si no ama al hermano suyo a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve. Y el mandato que nos dio es que quien ama a Dios ame también a su hermano" (1Jn 4,7-12. 19-21).

* **Tema de reflexión personal:** *Dios es Amor.*

-) Qué incidencia tiene Dios Amor en mi vida?
-) Cuáles son mis amores?) Dónde tengo el corazón?) Soy capaz de amar?
-) Qué testimonio doy del amor de Dios?) En qué aspectos concretos?

2. Juzgados en el amor. "Cuando llegue el Hijo del Hombre con majestad, acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria y comparecerán ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Colocará a las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces el rey dirá a los de la derecha: Venid, benditos de mi Padre, a heredar el reino preparado para vosotros antes de la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, era emigrante y me acogisteis, estaba desnudo y me vestisteis, estaba

enfermo y me visitasteis, estaba encarcelado y acudisteis. Los justos le responderán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber, emigrante y te acogimos, desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o encarcelado y fuimos a visitarte? El rey les contestará: Os aseguro que lo que hayáis hecho a uno es estos mis hermanos más pequeños me lo hicisteis a mí" (Mt 25,31-40).

* **Tema de reflexión personal:** *Amar a Dios en los hermanos.*

- ¿Opto, en mi comunidad, en mis relaciones y en mi apostolado, por los más pobres y necesitados?
- ¿Dónde está mi corazón respecto a cada uno de los hermanos de mi comunidad?
- ¿Cuál es mi implicación en los problemas sociales y del mundo?

3. Los rasgos del amor. "Aunque hable todas las lenguas humanas y angélicas, si no tengo amor, soy un metal estridente o un platillo estruendoso. Aunque posea el don de profecía y conozca los misterios todos y la ciencia entera, aunque tenga fe como para mover montañas, si no tengo amor, no soy nada. Aunque reparta todos mis bienes y entregue mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, de nada me sirve. El amor es paciente, es amable, es amor no es envidioso ni fanfarrón, no es orgulloso ni destemplado, no busca su interés, no se irrita, no apunta las ofensas, no se alegra de la injusticia, se alegra de la verdad. Todo lo aguanta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca acabará. [...] Ahora nos quedan la fe, la esperanza, el amor: estas tres. La más grande de todas es el amor" (1Cor 13,1-8.13).

* **Tema de reflexión personal:** *La centralidad del amor.*

- ¿Tengo miedo a amar? ¿Por qué?
- ¿Avanzo en el camino del amor? ¿Me he estancado? ¿He retrocedido?
- Analiza tu amor respecto a las características señaladas en el texto de 1Cor 13.

PARA LA REFLEXIÓN COMUNITARIA O EN GRUPO

1. El Dios de la promesa

- * Oración y vida de fe
- * El testimonio vocacional
- * Relaciones con el mundo y la sociedad: luces y sombras

2. El Dios de la alianza

- * Nuestra escala de valores
- * El apostolado
- * Sentido eclesial

3. Dios, nuestro Padre

- * La caridad: vivencia y testimonio
- * El perdón y las relaciones interpersonales

* La opción por los pobres

Puede trabajarse de la siguiente forma:

- a) Escoger uno de los temas
- b) Analizar la situación de la comunidad respecto al tema elegido
 - * Aspectos positivos
 - * Aspectos negativos o carencias
- c) Fijar uno o dos compromisos o acciones concretas evaluables.

APÉNDICE

Estas páginas son, sobre todo, un instrumento de trabajo y quieren proporcionar ideas y abrir puertas para la reflexión personal. También pueden servir para la reflexión comunitaria, tanto para un día de retiro como para un capítulo de renovación.

1. DÍA DE RETIRO

1.1. Elección del tema

- * Uno de los apartados del documento.
- * O bien uno de los capítulos.
- * O bien todo el documento en su conjunto.

1.2. Oración del papa Juan Pablo II para el año dedicado a Dios Padre. A recitar por toda la comunidad.

1.3. Tiempo de reflexión y oración

- * Lectura de textos bíblicos (a leer en comunidad).
- * Tiempo de reflexión-oración personal, con las preguntas que se ofrecen o con alguna selección de ellas.

1.4. Puede concluirse el día de retiro con una de las siguientes posibilidades:

- * Celebración penitencial (puede servir una de las que vienen en el Ritual).
- * Eucaristía (una de las siguientes misas votivas del Misal: por la paz y la justicia; por la reconciliación; por la remisión de los pecados; para pedir la virtud de la caridad). Las lecturas pueden escogerse de entre los textos ofrecidos.

2. CAPÍTULO DE RENOVACIÓN

2.1. Elección del tema. Puede ser uno de los que se ofrecen en el documento o bien cualquier otro se que juzgue oportuno.

2.2. Tiempo de reflexión y oración. Pueden incluirse las siguientes posibilidades:

- * Lectura de textos
- * Reflexión-oración personal, con las preguntas que se ofrecen para ese tema.

2.3. Reunión comunitaria. En comunidades grandes es conveniente una reunión previa por grupos.

- * Revisar la situación de la comunidad respecto al tema propuesto: cómo está la comunidad respecto a ese tema; qué aspectos positivos se observan; qué deficiencias.

- * Marcar acciones **concretas** (dos o tres) que permitan crecer en el aspecto tratado y que sean evaluables.
- * Señalar fecha para evaluarlas.

2.4. Oración conclusiva. Puede servir la oración del papa Juan Pablo II para el año dedicado a Dios Padre.

**ORACIÓN DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II
PARA EL TERCER AÑO DE PREPARACIÓN
DEL GRAN JUBILEO DEL AÑO 2000**

***DIOS, CREADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA,
PADRE DE JESÚS Y PADRE NUESTRO***

Bendito seas Señor
Padre que estás en el cielo,
porque en tu infinita misericordia
te has inclinado sobre la miseria del hombre
y nos has dado a Jesús, tu Hijo, nacido de mujer,
nuestro salvador y amigo, hermano y redentor.
Gracias, Padre bueno,
por el don del Año Jubilar;
haz que sea un tiempo favorable,
el año del gran retorno a la casa paterna,
donde Tú, lleno de amor, esperas a tus hijos descarriados
para darles el abrazo del perdón
y sentarlos a tu mesa,
vestidos con el traje de fiesta.

(A ti, Padre, nuestra alabanza por siempre!

Padre clemente,
que en el Año Santo
se fortalezca nuestro amor a ti y al prójimo:
que los discípulos de Cristo promuevan la justicia y la paz;
se anuncie a los pobres la Buena Nueva
y que la Madre Iglesia haga sentir su amor de predilección
a los pequeños y marginados.

(A ti, Padre, nuestra alabanza por siempre!

Padre justo,
que el gran Jubileo sea una ocasión propicia
para que todos los católicos descubran el gozo
de vivir en la escucha de tu palabra,
abandonándose a tu voluntad;
que experimenten el valor de la comunión fraterna
partiendo juntos el pan
y alabándote con himnos y cánticos espirituales.

(A ti, Padre, nuestra alabanza por siempre!

Padre, rico en misericordia,
que el Santo Jubileo sea un tiempo de apertura,
de diálogo y de encuentro
con todos los que creen en Cristo
y con los miembros de otras religiones:
en tu inmenso amor,
muestra generosamente tu misericordia con todos.

(A ti, Padre, nuestra alabanza por siempre!

Padre omnipotente,
haz que todos tus hijos sientan
que en su caminar hacia ti,
meta última del hombre,
los acompaña bondadosa la Virgen María,
icono del amor puro,
elegida por ti para ser Madre de Cristo y de la Iglesia

(A ti, Padre, nuestra alabanza por siempre!

A ti, Padre de la vida,
principio sin principio,
suma bondad y eterna luz,
con el Hijo y el Espíritu,
honor y gloria, alabanza y gratitud
por los siglos sin fin. Amén.

Juan Pablo II

BIBLIOGRAFÍA

- * AA.VV., *Dios es Padre*, Salamanca 1991.
- * CENTRO TEOLÓGICO SAN AGUSTÍN, *Dios, nuestro Padre. II Jornadas Agustonianas*. Madrid 1999.
- * COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO, *(Padre! Retiros para sacerdotes*, Madrid 1999.
- * COMITÉ CENTRAL DEL GRAN JUBILEO DEL AÑO 2000, *Abbá Padre*, Madrid 1998.
- * COMITÉ PARA EL JUBILEO DEL AÑO 2000, *Dios, Padre misericordioso*, Madrid 1998.
- * COMITÉ PARA EL JUBILEO DEL AÑO 2000, *Dios, Padre misericordioso. Guía para la reflexión personal y reuniones de grupo*, Madrid 1999.
- * CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Dios es Amor. Instrucción Pastoral en los umbrales del Tercer Milenio*, Madrid 1998.
- * CONSEJO DE PRESIDENCIA DEL GRAN JUBILEO DEL AÑO 2000, *Tertio Millennio adveniente. Comentario teológico-pastoral*, Salamanca 1995.
- * JUAN PABLO II, Carta apostólica *Tertio Millennio adveniente*, Roma 1994.
- * JUAN PABLO II, Carta encíclica *Dives in misericordia*, Roma 1980.
- * J.R. GARCÍA MURGA, *El Dios del amor y de la paz*, Madrid 1991.
- * C.M. MARTINI, *El retorno al Padre de todos*. Estella 1999.
- * L. NOS MURO, *La oración del Padrenuestro según san Agustín*, Madrid 1998.
- * X. PIKAZA, *Para descubrir el camino del Padre*, Estella 1998.
- * A. TORRES QUEIRUGA, *Creo en Dios Padre*, Santander 1986.